

## LXXVII

Es una tarde cenicienta y mustia,  
destartalada, como el alma mía;  
y es esta vieja angustia  
que habita mi usual hipocondría.

La causa de esta angustia no consigo  
ni vagamente comprender siquiera;  
pero recuerdo y, recordando, digo:  
—Sí, yo era niño, y tú, mi compañera.

\*

Y no es verdad, dolor, yo te conozco,  
tú eres nostalgia de la vida buena  
y soledad de corazón sombrío,  
de barco sin naufragio y sin estrella.

Como perro olvidado que no tiene  
huella ni olfato y yerra  
por los caminos, sin camino, como  
el niño que en la noche de una fiesta  
se pierde entre el gentío  
y el aire polvoriento y las candelas  
chispeantes, atónito, y asombra  
su corazón de música y de pena,  
así voy yo, borracho melancólico,  
guitarrista lunático, poeta,  
y pobre hombre en sueños,  
siempre buscando a Dios entre la niebla.

### 1. Temas, motivos poéticos y aspectos estilísticos (\*).

- a. Composición estrófica.
- b. Poética del autor. Identificación de la tendencia lírica a la que pertenezca. Rasgos estéticos e ideológicos.
- c. Temas y motivos.
- d. Recursos literarios.

*(\*Así se formulará la pregunta en la PAU. Recuerden que se les podrá plantear esta pregunta o la otra referida a la “Obra y el contexto”, de carácter más teórico, para la que se puede preparar previamente una respuesta.)*

Responderemos ahora a la propuesta, advirtiendo que en realidad se trata del ya tradicional comentario de texto literario. Podemos plantear una respuesta ordenada según la pauta —a, b, c y d— (indicada ahora, pero no en la prueba de acceso), o bien desarrollar una redacción que aborde de forma más libre y creativa los diferentes aspectos exigidos. Las dos posibilidades tienen sus *pros* y sus *contras*.

**“Es una tarde cenicienta y mustia”.**

Poema LXXVII en la edición de las *Poesías completas* de Antonio Machado.

---

(a)

El texto que se nos propone es un poema de 24 versos agrupados en dos secciones por medio de la rima y por un espacio en blanco entre ellas. Los versos son en su mayoría endecasílabos; las excepciones las constituyen los versos 3, 14, 17 y 23, que son heptasílabos. Es la métrica propia de la silva, modelo estrófico que combina libremente versos de once y siete sílabas; sin embargo, el poeta los hace rimar de forma diferente en las dos secciones. En la primera sección, los versos riman en consonante como dos serventesios (ABAB, CDCD); en la segunda lo hacen como un romance, esto es, riman en asonante los pares, aunque la sangría pueda hacer pensar que se agrupan estrofas de cuatro.

Antonio Machado ha elegido una composición estrófica muy empleada por él en *Soledades, Galerías y otros poemas* (título de la edición de 1919), la silva, cuyos versos dispone según variadas distribuciones de rima, eligiendo en bastantes ocasiones la del serventesio y la del romance (silva romanceada). Esto que, por una parte, le permite cierta libertad de composición —no tanta como pareciera—, por otro lado presta cierta ligereza rítmica al poema que otros modelos estróficos más rígidos harían más difícil.

En la literatura española esta libertad métrica y el gusto por la variedad de combinaciones se inicia en el romanticismo y se desarrolla profundamente en la poesía modernista, fuentes de inspiración de Machado.

(b)

Antonio Machado es una voz poética muy personal y diferenciada en el momento literario que le tocó vivir. Si bien encontramos influencias del modernismo, en su vertiente simbolista, y de un romanticismo tardío en sus obras, sobre todo en *Soledades...*, libro al que pertenece este poema que comentamos, desde un primer momento el autor se propuso una tarea de depuración del estilo que le lleva a una densidad y una sobriedad originales.

Machado expresa en el año 1931 una definición de la poesía que conviene tener presente: “la poesía es la palabra esencial en el tiempo”. Con ella quiere señalar su objetivo: captar la esencia de las cosas a la vez que su fluir temporal, pero siempre desde la propia intimidad: “la poesía es el diálogo del hombre, de un hombre, con su tiempo”.

*Soledades* se imprime por vez primera en 1903. Eran sesenta poemas escritos entre 1898 y 1900. En 1907 adquiere el libro su forma plena con 36 poemas añadidos: *Soledades. Galerías. Otros poemas*. En pleno auge del modernismo, téngase en cuenta que Rubén Darío publica *Azul* en 1888, *Prosas profanas* en 1896 y *Cantos de vida y esperanza* en 1905. Y aunque pueden rastrearse características modernistas en su obra, Machado no es un poeta modernista. Porque no quiso serlo. Él mismo declara en su *Autorretrato*:

*Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté la viejas rosas del huerto de Ronsard;*

*mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.*

En el prólogo a la edición de *Soledades* de 1917 dice: “Por aquellos años [1899-1903], Rubén Darío, combatido hasta el escarnio por la crítica al uso, era el ídolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de *Prosas profanas*, el maestro incomparable de la forma y la sensación [...]. Pero yo pretendí [...] seguir camino bien distinto. Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu: lo que pone el alma, si es que algo pone; o lo que dice, si es que algo dice, con voz propia, al contacto con el mundo.”

Para entender el sentido de las *Soledades*, más que en Rubén Darío hay que pensar en Bécquer. El libro está lleno de tristeza, de melancolía, un dolor contenido, sin estridencias. En su obra en prosa *Juan de Mairena*, Machado expresa su admiración por el poeta romántico: “La poesía de Bécquer [...] tan clara y transparente, donde todo parece escrito para ser entendido, tiene su encanto, sin embargo, al margen de la lógica. Es palabra en el tiempo, el tiempo psíquico, irreversible [...]. Recordemos hoy a Gustavo Adolfo, el de las rimas pobres, la asonancia indefinida y los cuatro verbos por cada adjetivo definidor.”

En pocas palabras y al hilo de lo dicho, la poesía en este libro de Machado se basa en los presupuestos estéticos de claridad, pero no sencillez, palabra en el tiempo, sobriedad retórica e intimismo desprovisto del elemento anecdótico.

(c)

De los 96 poemas del libro, 36 hacen referencia a la tarde, y este que comentamos es uno de ellos. La tarde es un símbolo central en la poesía de Machado. No es vista sencillamente un determinado periodo de tiempo, sino que se carga de contenidos profundos, de connotaciones emotivas, para identificarse con el alma del poeta, *cenicienta*, *mustia*, *destartalada*. Esa tarde, en el poema, “es”, en presente. Siempre. Un valor eterno que se refuerza con las expresiones *vieja angustia* y *usual hipocondría*, empleadas a continuación. Estamos ante la misma *angustia* existencial que recorre las páginas del libro.

*Angustia*, *dolor*, *nostalgia* y *soledad*, resultado de ese andar perdido por un mundo, *sin camino* (otro motivo recurrente en la poética machadiana), al que no se le encuentra sentido.

En el poema se presentan los tres temas universales que son el eje de las *Soledades*: *el tiempo*, *la muerte* y *Dios*. Pero ahora parece darnos la clave de su dolor.

El poema apareció por primera vez en 1907, en *Soledades, Galerías y otros poemas*, pero como dos poemas consecutivos, con diferente numeración; y también eran dos en la edición de *Poesías completas* de 1917. Más tarde juntó los dos en uno y así se reproducen desde entonces, con un asterisco entre las dos partes.

En la primera parte el poeta se pregunta por la causa de esa angustia que lo acompaña siempre, como ocurre en tantos otros poemas de *Soledades*, en ese mirar hacia adentro, hacia el fondo del alma en un monólogo íntimo. Y nos dice que no puede ni *vagamente comprender* cuál es la razón.

Pero, a continuación, se contradice, en la segunda parte, como haciéndonos ver lo caótico, lo *destartalado* de su discurso interior, porque ahora sí que sabe, que conoce, que ese dolor es *nostalgia de la vida buena y soledad de corazón sombrío*.

La nostalgia de la *vida buena* a la que se alude no parece, sin embargo el contenido sustancial de su angustia. Sí parece evidente que el poeta anhela haber vivido otra vida diferente, pero es la soledad, con la que titula su libro, la que se revela aquí como la causa profunda. Es una soledad oscura, de quien está perdido y navega sin rumbo en la niebla. Esto está perfectamente desarrollado, explicado, a través de las imágenes del *barco sin naufragio y sin estrella*, del *perro olvidado que no tiene huella ni olfato* y del niño perdido. Así vemos entonces a Machado, como un niño apenado y un perro errante. Este *pobre hombre en sueños* (*sueño* como *ensueño*) ¿por qué se siente perdido? La causa de esto, que viene a ser la causa primordial de su angustia, la revela el último verso: es la falta de Dios, de un Dios al que siempre busca sin encontrarlo, desorientado.

La crítica<sup>1</sup> opina que tal vez en ningún otro poema se refleja tan bien el carácter existencial de su *vieja* angustia. Existencial en el sentido heideggeriano. Machado, como el filósofo alemán, ve al hombre, a sí mismo, como un ser consciente arrojado a una existencia que no comprende.

(d)

Desde el punto de vista retórico, el poema, como es norma en Machado, no presenta excesivo recargamiento formal. Lo que, como ya apuntamos, lo aleja de Rubén y lo aproxima a Bécquer (“todo parece escrito para ser entendido”). Destacaremos, con todo, algunas notas. Por ejemplo, la adjetivación empleada para referirse a la tarde, entre la personificación y la sinestesia, *destartalada, cenicienta, mustia*. Lo propio ocurre con *sombrío* referido al corazón. Lo más notable son las imágenes de la soledad y la desorientación, *el barco sin naufragio y sin estrella*, el perro sin huella y sin olfato que *yerra por los caminos, sin camino*, el niño perdido en la fiesta, en una sucesión de encabalgamientos que transmiten una sensación emotiva, agitada, angustiosa, reforzada por el uso del polisíndeton desde el principio del poema [...] *y es esta vieja angustia* [...] *y, recordando, digo* [...] *Y no es verdad* [...] *y soledad* [...] *y sin estrella* [...] *y yerra* [...] *y el aire polvoriento y las candelas* [...] *y asombra* [...] *y las candelas* [...] *y pobre hombre*.

Al final, el poeta pasa de las imágenes simbólicas a la formulación directa para referirse a sí mismo, para no dejar lugar a dudas:

*y pobre hombre en sueños,  
siempre buscando a Dios entre la niebla.*

---

<sup>1</sup> Antonio Sánchez Barbudo, *Los poemas de Antonio Machado*, Lumen, Barcelona, 1967.